

***La Calle*, un periódico pueblerino en una coyuntura clave (1943-1945).**

Tensiones políticas e ideológicas desde una perspectiva local

Oscar Videla

Escuela de Historia; Centro de Estudios Sociales y Regionales;
Universidad Nacional de Rosario/ Unidad Ejecutora en Red
Investigaciones Socio Históricas Regionales; Consejo Nacional de
Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina)

Resumen

El artículo trata de explicar las tensiones discursivas presentes en un periódico de una localidad del sudeste santafesino (Villa Constitución) en la coyuntura de formación de lo que será el peronismo desde la perspectiva de la historia local. A través del análisis de *La Calle* se intenta; por una parte, reconstruir las características y condiciones de un espacio público donde la prensa pueblerina tiene una implantación social muy significativa; y, por otra parte, develar la existencia de un cuadro ideológico local heterodoxo y heterogéneo donde los cruces de tópicos y temas que parecieran no compatibilizarse se hallan articulados en un discurso que parece preanunciar lo por venir (el peronismo) desde una identidad política radical.

Palabras clave: prensa local, tensiones discursivas, Santa Fe.

Artículo recibido: 18/07/16; **evaluado:** entre 20/07/16 y 25/08/16; **aceptado:** 12/09/16.

Introducción

Este artículo aborda el análisis de un periódico local en un momento clave de la historia política contemporánea; la coyuntura en que ve la luz el periódico villense *La Calle* no podía ser más

agitada, nace poco después del golpe de 1943 y cierra pocos meses después del emblemático 17 de octubre de 1945. Este trabajo parte de tomar al periódico como una fuente sobre la política y como un actor de la política local, en este sentido, enfocaremos nuestra atención en las tensiones discursivas que conviven en él (señalando tópicos articuladores/disruptores en la constitución de una línea política) desde un enfoque que, desde una perspectiva de análisis centrada en lo local, trata de señalar posibles articulaciones con otras escalas (provincial y nacional).

Prensa y política cuentan con una abundante y consolidada tradición en estudios sobre de la historia argentina; ahora bien, este trabajo pretende encarar dicha relación desde parámetros, si bien no inusuales, al menos, poco transitados; en principio, haciendo foco en una escala de análisis, la local, que, por su misma condición, suele mostrar un abanico de heterogeneidades, particularidades, “excepciones”, que hacen necesaria su ponderación y articulación en relación con otras escalas (por lo menos, provincial y nacional). Por otra parte, queremos mostrar las tensiones que conviven en la publicación analizada a través de los posibles públicos interpelados, las estrategias empresariales, los vínculos personales, las redes sociales y políticas, etc. Así *La Calle* parecerá perfilarse no solo como una fuente, sino también como un actor concreto que nos acerque a la más que elusiva percepción que los sujetos sociales tenían de la coyuntura.

Precisamente, nos detendremos en algunas de esas particularidades: en la de un periódico que sostiene una identidad partidaria (la radical) en momentos en que dicha identidad está en estado de ebullición tensionada por los dilemas que impone el Gobierno del golpe de 1943 y el proceso formativo de lo que va a ser el peronismo. Un segundo componente es la matriz vinculada con el catolicismo social de la época, pero con ciertos matices que no se condicen con ella: la reivindicación del sindicalismo forista, el rol asignado al partido político, la reinterpretación de hispanismo como indoamericanismo, etc. Finalmente, en un industrialismo que aparece como la única solución no solo para salir de la prolongada crisis que supuso el quiebre del modelo agroexportador, sino para resituar el rol de los trabajadores en la sociedad local.

Un periódico entre muchos. Prensa local villense en la larga década del treinta

El dinamismo de la prensa local villense, a lo largo de todos los años treinta y mediados de los cuarenta, no puede exagerarse, ocho periódicos semanales en formato diario *El Defensor* (1), *La Semana*, *Vanguardia* (2), *Clarínada* (3), *La Opinión* (4), *La Calle*, *Constitución* (5), *Pregón*

(6), de los cuales conviven por lo menos tres y en ocasiones cuatro, son un buen indicio de un público para el cual la prensa escrita es parte importante en la construcción de sus opiniones. El fenómeno debe multiplicarse, dado que también circulan ejemplares “del día” tanto de localidades cercanas (Rosario y San Nicolás) como de Capital Federal favorecidas por la cercanía o por la comunicación ferroviaria diaria.

Por otra parte, si bien no contamos con información económica, podemos suponer que todas las publicaciones no constituyen emprendimientos empresariales de magnitud. Todas son iniciativas casi unipersonales, sostenidas en el trabajo editorial de su propietario y alguno que otro colaborador (posiblemente voluntario, no rentado). Por modos indirectos (referencias en el cuerpo de las notas, alguna que otra foto que muestra la imprenta o sus trabajadores) debemos suponer que el personal de planta es mínimo (3 o 4 personas) y la maquinaria bastante precaria. Uno de nuestros mayores interrogantes es la tirada, no encontramos menciones creíbles, *La Semana* en algún momento menciona 5000 ejemplares, *La Calle* declara 4000 en 1945 (*La Calle*, 11/08/1945), lo que resulta imposible cuando la población total de la localidad apenas podría superar los 7000 habitantes.

Los años en los que los periódicos parecen tener mayor envergadura (medidos por el número de páginas y la coexistencia de varios de ellos) son los de la Segunda Guerra Mundial. Esto puede atribuirse tanto a la dinamicidad de un público lector extendido y complejo como a un efecto ciertamente paradójico de la guerra, ya que las restricciones a la importación de papel prensa afectaron en mayor medida a los diarios tecnológicamente más avanzados que publicaban con rotativas y papel en bobinas. En algún sentido, el atraso tecnológico protegió del aumento de los costos y de las restricciones de la importación a la prensa local y regional que usaba fundamentalmente papel nacional (hecho sobre la base de papel usado) y tecnología más atrasada (Da Orden y Melón Pirro, 2007: 16).

En el caso que analizaremos, la prensa local tiene un carácter mixto, moderna por su formato y cierto distanciamiento respecto de los partidos políticos expresado en el discurso de la autonomía y la objetividad, y en una nutrida cartera de anunciantes comerciales y profesionales que incluye, en todos los casos, a representantes de las más diversas orientaciones políticas locales; pero también conserva ciertos rasgos de la “vieja” prensa facciosa, adscripta momentáneamente a los partidos o facciones de estos, ferviente participante de sus disputas políticas (pero también sociales) y canal de participación y promoción de figuras expectables.

En este sentido, las particularidades de la prensa local, definida en este caso sobre los perfiles de las pequeñas ciudades y pueblos de espacio pampeano, pone en tensión interpretaciones y aun perspectivas aplicables a espacios de mayor envergadura (Prislei, 2001; Da Orden y Melón Pirro, 2007); así, en los espacios locales (por su magnitud, pero también por las

particularidades de las sociedades locales) pueden ser útiles (al mismo tiempo) tanto los modelos interpretativos aplicables a la típica prensa facciosa finisecular (Halperín Donghi, 1985; Sábato, 1998) como los aplicados a las experiencias de la prensa moderna de entreguerras (Sidicaro, 1993; Saitta, 1998).

Algo similar ocurre con las posibles caracterizaciones como prensa comercial o prensa de combate, estas pueden ser momentos de una publicación y, en general, no son más que dos indicadores que señalan solapamientos de funciones. Como veremos en estos espacios, la hibridación es posible, y postulamos (nuestro análisis de caso no nos habilita más que a la especulación) que, tal vez, esta es más extendida de lo pensado. Así, la existencia de *La Calle*, más exactamente del conjunto de periódicos en un contexto que poblacionalmente puede parecer irrelevante (7), nos habilita también a pensar nuevamente en los límites de algunas conceptualizaciones que todavía pueblan solapadamente los estudios sobre el periodo, que utilizan conceptos tales como sociedad de masas asimilada a la modernización, y esta relacionada con la expansión de la cultura urbana (entendida como la de las grandes ciudades metropolitanas). En este sentido, la prensa siempre ha sido asimilada a la constitución de espacios públicos consolidados y a unas prácticas (políticas, económicas y aun culturales) que inferían la ausencia de relaciones cara a cara, perspectivas que, creemos, limitan la comprensión de la conformación de la opinión pública en pequeña escala.

Un antecedente, *La Semana*

La Calle edita su primer ejemplar el 6 de noviembre de 1943, no obstante, es claramente el renacer de otra publicación de larga data en Villa Constitución, *La Semana*, también dirigida y administrada por Jaime Gualda Carbonell y que había sido clausurada en septiembre de ese mismo año.

La Semana había sido fundado a mediados de 1933, durante sus primeros años se ubica en oposición al gobierno demoprogresista (1932-35) (*La Semana*, 14/01/1935) y en no pocas ocasiones expresa abiertamente su adhesión al caudillo de la UCR de Santa Fe, Juan Cepeda (8) (*La Semana*, 14/01/1935; 18/01/1935). Por esos años, era dirigido por un muy cuestionado periodista y político local, Anselmo Oyola.

La edición semanal aparece primero los viernes, luego, los sábados, y tiene entre cuatro y seis páginas de las cuales una es de propaganda oficial —se emiten los balances de la Comisión de Fomento (9)— y la otra, de casas comerciales locales y de las vecinas localidades de San Nicolás y Rosario mezcladas entre los anuncios profesionales (como en todos los periódicos

locales, los anunciantes vinculados a los partidos políticos no parecen tener prejuicios a la hora de las publicidades). Como el resto de los semanarios villenses, la información brindada se centra en lo local, con alguna información de otras localidades del Departamento Constitución, con pocas referencias del orden provincial y nacional, y escasas en lo internacional.

La asunción como director de Jaime Gualda Carbonell (10) en 1939 parece provocar, por una parte, cierto alejamiento del cepedismo o, por lo menos, una menor exposición en un ambiente local donde el radicalismo concordancista (11) parece azotado por las internas; pero, por otra parte, fundamentalmente, le imprime un nuevo estilo al periódico. El uso de titulares de gran tamaño y un lenguaje coloquial y directo son las constantes dentro de este semanario de perfil sino necesariamente “sensacionalista” (no se cubren áreas completas que caracterizan a estos, como los deportes; y no tenemos otra de sus secciones clásicas: la nota roja), por lo menos más irreverente, que insinúa redefinir el orden establecido dentro de los medios gráficos locales. Así, Gualda no solo deja ver en sus notas esa actitud claramente irreverente en contraste con el tono conciliador del resto de los semanarios, sino que también interpela a sus lectores con largos artículos político-doctrinarios a la hora de definir sus posicionamientos ideológicos, particularmente su postura crítica respecto del comunismo (*La Semana*, 19/10/1940; *La Semana*, 02/04/1941; *La Semana*, 07/05/1941).

Por otra parte, durante la gestión de Gualda, los conflictos obreros locales son uno de los principales temas de difusión, superando, incluso, a los políticos en algunos momentos. Pero no es solo un problema de coyuntura, es el periódico que evidencia una actitud más contundente en defensa de los derechos obreros.

La postura, posiblemente, tiene un componente político-ideológico, pero, seguramente, esté entremezclado con necesidades comerciales; por una parte, intentar con ello acercarse a un tipo particular de público mediante unos registros de lecturas que le sean afines (los trabajadores); y, por otro, sostener una pertinaz polémica con el principal diario local (*El Defensor*) de manera de beneficiarse del contrapunto.

Así, por ejemplo, en la coyuntura de las disputas intersindicales entre foristas y comunistas de finales de los años treinta y primeros años de los cuarenta que hemos analizado en otra parte (Videla, 2015), *La Semana* no duda: se convierte en el adalid de la postura anarquista, tanto en el conflicto en sí como en asumir como propia los postulados más generales de estos respecto de las relaciones laborales.

Ahora bien, *La Semana* en ningún sentido puede ser asimilado como un órgano de prensa obrera o anarquista o de izquierdas, sino que utilizaba la defensa de estos y algunos de sus tópicos principales como herramientas de la disputa política y comercial. En este sentido, sistemáticamente recurre, tanto en sus acusaciones como en su defensa, a argumentos por los

cuales pueda encuadrarse a las acciones de los protagonistas (incluido su competidor, *El Defensor*) dentro o fuera de las penadas por las represivas leyes de Imprenta y de Defensa Social. Así, la acusación de ser “bolchevisquis” para caracterizar a los miembros del sindicato de la construcción (conducido por comunistas y demoprogresistas) como la más sorprendente defensa del sindicato anarquista por su “hondo carácter nacional” (*La Semana*, 01/03/1941) tienen como telón de fondo posicionamientos ideológicos, pero también la posibilidad de hacer penalizar a su competidor comercial.

La estrategia de la polémica, la apelación directa a un lector interpelado como ciudadano activo, aun la acusación individual, hacer de *La Semana* un periódico que se acerca a las viejas formas facciosas del periodismo, la ausencia de la defensa de su oblicua vinculación partidaria, un lenguaje más coloquial, el tono irónico y un aire progresista en términos de las relaciones laborales lo acercan a las nuevas formas de la prensa argentina que habían surgido en los años veinte.

La Calle un periódico local heterodoxo y heterogéneo

La Calle se constituye como interlocutor público desde una trama múltiple, y en ocasiones contradictoria, de tópicos de un discurso político en el que conviven, gruesamente definidos, una matriz política identificada con cierto radicalismo redentorista, a tono con algunas vertientes del nacionalismo que son tan comunes por esos tiempos; una sólida influencia de los esquemas interpretativos del catolicismo social; pero también un “indoamericanismo” antiimperialista; un obrerismo al que ya podríamos calificar como componente clave de un naciente populismo, al que se le suma una sistemática y recurrente campaña por la industrialización local como única salida no solo del estancamiento, sino, fundamentalmente, de la miseria que están padeciendo las clases populares.

Una breve descripción de un periódico pueblerino

La Calle, al igual que su antecesor, sigue saliendo los sábados, pero el armado sufrirá algunos cambios. La primera novedad es la modificación de sus dimensiones, pasará del formato sábana utilizado en *La Semana* al tamaño tipo tabloide (12).

Respecto de su estructura de composición, la tapa estará habitualmente dedicada a las noticias del ámbito local, aunque también serán frecuentes artículos (algunas veces transcripciones de

otros medios) que desarrollan acontecimientos regionales o reflexiones que transitan desde el rol del periodismo, pasando por la prédica partidaria (radical) y por la necesidad de una cosmovisión indoamericanista, hasta las transcripciones de discursos católicos.

Las primeras páginas interiores están reservadas a los avisos profesionales y la publicidad comercial, inicialmente conserva buena parte de la pauta comercial de *La Semana* (principalmente de Villa Constitución, San Nicolás, Rosario e, incluso, Buenos Aires), como la publicación de servicios profesionales de médicos, abogados y escribanos. A nivel local encontramos un fuerte auspiciante, la Compañía de Electricidad del Sud Argentino S.A., compartiendo el espacio con comerciantes menores de la zona y de localidades vecinas.

En un primer momento, a diferencia de otros periódicos como *El Defensor*, *La Calle* parece depender, en orden decreciente, mucho más de la venta (cuesta entre 25 y 30 centavos, aproximadamente lo mismo que los diarios de la época) que de las suscripciones y de la publicidad local, posiblemente porque para *La Calle* el papel tenía mayor incidencia en su estructura de costos que para *El Defensor*, pues este utilizaba el papel preimpreso con publicidades “nacionales” que distribuían los propios grandes anunciantes.

La Calle se quejaba amargamente de esta situación, por motivos comerciales, dado que la práctica suponía casi un fraude: implicaba a los editores publicidad no pagada por los anunciantes, pero también se entremezclaban motivos ideológicos por el carácter de empresas “monopólicas” o “extranjeras” que utilizaban esta forma de publicidad (*La Calle*, 06/11/1943). El suelto indica que la práctica era extendida no solo nivel de las pequeñas localidades argentinas, sino también en ciudades importantes como Montevideo.

Hojas adentro, el semanario retoma las noticias locales dando lugar a nuevos temas o continuando las noticias de tapa, acompañadas de algunas expresiones culturales, poemas o reflexiones de ignotos escritores locales o regionales. Las notas sociales, la nómina de casamientos, bautismos, cumpleaños, nacimientos y defunciones, vienen acompañadas de breves comentarios acerca de los involucrados. Las noticias sociales comparten carilla con la sección policial, donde se rescata el accionar policial y se reseñan los sucesos delictivos de la región. Desde un inicio, las noticias deportivas (particularmente del fútbol regional) tienen un importante lugar que va desde media página hasta una completa según la circunstancia.

Por otra parte, con una página entera denominada “Corresponsalía” *La Calle* evidencia su llegada al interior del Departamento y zonas aledañas. En este apartado aparecen inicialmente noticias de las localidades de Arroyo Seco, Godoy, La Emilia, Empalme Villa Constitución; posteriormente se incorporan casi la totalidad del Departamento y buena parte de la zona de influencia.

Con el correr del tiempo, *La Calle* va sufriendo otras modificaciones, la más significativa es en la cantidad de páginas. Así, pasa de tener ocho durante el año 1943 a tener diez a partir de septiembre de 1944, doce en marzo de 1945 y catorce desde mayo hasta las últimas apariciones en diciembre de ese año. La ampliación de sus páginas viene acompañada de la incorporación de publicidades con artículos y productos de distribución nacional, editoriales internacionales, espectáculos nacionales, que, sumados a noticias de variadas temáticas, se hacían utilizando el papel pre-impreso al que tanto se había criticado en un primer momento. No obstante el aumento de páginas, las que contenían noticias y publicidades de la localidad, esto es las que se imprimían en Villa Constitución, son solamente ocho, las mismas que el semanario clausurado.

Finalmente, un dato para destacar es el carácter de empresa editorial (y política) casi individual que supone *La Calle*, la figura de su director es omnipresente no solo porque debemos suponer que es el autor de la mayor parte de los escritos que no llevan directamente su nombre, sino por la insistencia en publicar su foto en casi todas las ediciones del periódico. Indudablemente estamos ante un intento de instalación del personaje como figura política, como líder “popular” del pueblo villense.

La Calle radical

El radicalismo de *La Calle* no es una novedad, su antecesor había estado identificado (aunque con independencia) con el radicalismo concordancista santafesino. Ahora bien, en la coyuntura del golpe (y aun antes de este) el radicalismo como identidad política está en estado de ebullición. En muchos sentidos podemos señalar que *La Semana* y *La Calle* forman parte de este proceso de conflictivo reordenamiento del radicalismo que, por otra parte, no es estrictamente interrumpido por el golpe, sino que este supone, más bien, la multiplicación de las opciones para aquellos que se reivindicaban dentro de esa identidad política.

Así, por ejemplo, desde finales del 42, el radicalismo del Comité Nacional estaba nuevamente en reorganización, en tanto buena parte de los intransigentes impugnaban el proceso al tiempo que iniciaban su propia organización (Persello, 2004). Precisamente en los argumentos de los intransigentes podemos encontrar un núcleo de lo que será la postura del periódico en el cuadro del radicalismo:

[...] cuestionaban a la dirección del partido por haber comprometido su tradición histórica, pero estaban lejos de proponerse una división que consideraban estéril. La concurrencia a los

comicios, la colaboración con Justo primero y Ortiz después; la tendencia frentista y, avanzada la década, la definición frente a la conflagración mundial eran las cuestiones que los separaban [de los alvearistas] (Persello, 2004: 169-170).

Ahora bien, lo que parece una adscripción a una línea “nacional” dentro del radicalismo del CN (el complejo cuadro de los intransigentes) no supone que concretamente *La Calle* esté contenido en esta estructura partidaria nacional, a nivel provincial y menos aún local; aquellos tópicos penetran cómodamente en el discurso de las facciones locales del radicalismo concordancista santafesino tal y como las había defendido antes *La Semana*. Algo similar ocurre con el furibundo yrigoyenismo que lo caracteriza. Y es que tanto conspicuos líderes del concordancismo santafesino (como Ricardo Caballero, con algún arraigo en la región) como el propio Gualda atesoran como numen de la identidad partidaria la figura y el rol de Hipólito Yrigoyen. Así, *La Calle* constantemente recurre a la reivindicación de su identidad “radical”, donde la figura de Yrigoyen adquiere los tonos de un “patriarca” (*La Calle*, 13/11/1943) o de un “apóstol de la democracia” (*La Calle*, 21/04/1945). En este sentido, *La Calle* puede ser vinculado a la que podemos llamar la matriz “carismática” del radicalismo, aquella donde aparecía, por ejemplo, la figura de Alem como Juan el Bautista o un arcángel que anunciaba la venida del mesías (Yrigoyen) (Persello, 2004: 170-174). Un radicalismo carismático de tonos grandilocuentes preocupado por establecer una línea de continuidad entre el “repúblico” Alem, el “caudillo” natural (es decir, sin poder del Estado) Yrigoyen y un tiempo presente en el que no aparece esa figura carismática tan necesaria (*La Calle*, 13/11/1943).

La defensa de la neutralidad en la Segunda Guerra es otro tópico recurrente de *La Calle*, las argumentaciones tienen dos vías justificatorias, una de ellas es clásica dentro del radicalismo que es filiarla con la posición de Yrigoyen durante la Primera Guerra como línea de continuidad con la tradición de autonomía respecto del panamericanismo de origen norteamericano (*La Calle*, 18/12/1943); la otra tiene ribetes que se relacionan también con un antiyankismo, pero de estricto orden económico y que se vincula con el peso de los monopolios y trusts de ese origen en la economía nacional (*La Calle*, 27/11/1943) o con los riesgos que las políticas monetarias norteamericanas previas a Bretton Woods suponen para la autonomía económica argentina (*La Calle*, 18/12/1943).

Ahora bien, desde finales de 1944 y particularmente durante 1945, *La Calle* refuerza su vínculo con los postulados de la intransigencia para, finalmente, adscribirse como promotor sin disimulos de la Cruzada Renovadora de la UCR; esta había sido creada en 1941 a instancias de un grupo de civiles y militares vinculados a las rebeliones radicales de 1932 y 1933, el

liderazgo de aquella recaía en el Coronel Roberto Bosch, y entre sus más conocidos militantes estaba también el coronel Gregorio Pomar (Breglia, 1999: 91; Tcach, 1991: 33).

En un principio, La Cruzada podría considerarse como “compañera de ruta” de los forjistas por una línea política común basada en la prédica abstencionista o anticoncurrencista, la defensa de la neutralidad, el aval a la conspiración insurreccional y la crítica tanto al colaboracionismo radical dentro de la Concordancia como al Comité Nacional por avalar el régimen del treinta. La diferencia será la resistencia de la Cruzada a romper con el partido a pesar de la “traición” de las direcciones, circunstancia que la llevara a encerrarse en el abstencionismo y la promoción de la insurrección en la coyuntura posterior a octubre del 45.

El rasgo más interesante en este periodo de *La Calle* es, nuevamente, la disrupción entre la esfera local y nacional. Así, *La Calle* construye un cuadro de enemigos ciertamente paradójico, el núcleo central de su crítica se orienta hacia la conducción del radicalismo que marcha a la constitución de la Unión Democrática, circunstancia que, por otra parte, no diluye las críticas a los representantes del emergente peronismo a nivel nacional; pero sí omite cualquier posicionamiento de tono crítico o de oposición con los representantes de este a nivel local, con cuyas posturas básicas no parece tener mayores diferencias (reivindicación de la justicia social, recuperación pueblerina a partir de la industrialización, un claro discurso anticomunista, etc.).

Una particular forma de catolicismo social

El compromiso con los postulados y las autoridades católicos es una constante en *La Calle*, al igual que lo había sido con *La Semana*. Tal afinidad se expresa de múltiples maneras, en los editoriales del propio Gualda, de otros columnistas o directamente con las transcripciones de documentos eclesíásticos sobre temas de debate: los ejemplos abundan, en el primer número Nélida Cherara escribe contra el divorcio y hay un suelto sobre una alocución del Papa sobre Argentina (*La Calle*, 06/11/1943), más adelante Gualda celebra la restitución de la enseñanza religiosa en las escuelas (*La Calle*, 08/01/1944), o se transcriben en la tapa y a título catástrofe una homilía del arzobispo de Buenos Aires (*La Calle*, 22/01/1944). La adhesión al catolicismo se expresa también en la promoción de las actividades de sus organizaciones.

Si *La Semana* participaba de los tópicos del catolicismo (en algún sentido, propios de cualquier cultura pueblerina) *La Calle*, muy particularmente desde inicios de 1944, asume la tarea de una manera más militante. Así, Gualda, más allá de la heterodoxia de algunos de sus intereses como periodista/político, demuestra un afianzado conocimiento de las líneas directrices del pensamiento católico de la época en referencia, por ejemplo, al origen y riesgo del comunismo.

En un editorial titulado “La hora del castigo” lo expone cristalinamente: el individualismo humanista es el responsable de ese “aborto” que es el comunismo, y en una construcción filiatoria se suceden la ruptura del mundo religioso medieval por parte de Lutero, al que le siguen el racionalismo cartesiano que quiso independizar la inteligencia de Dios, seguido del individualismo político de matriz kantiana sostenido en el derecho natural, que, lógicamente, devenía en la expansión del individualismo económico, así:

Frente al egoísmo económico de los individuos más fuertes, más listos o mejor preparados, surgió la defensa de la masa también egoísta colectivamente, quienes se organizaron creando el comunismo y el SOCIALISMO BOLCHEVIQUE. Independiente y absoluto en el terreno religioso, racional, político y económico, el hombre se encontró, de repente, convertido en esa bestia feroz e inhumana que es el MATERIALISMO ABSOLUTISTA Y TIRÁNICO (*La Calle*, 15/01/1944).

Ahora bien, esta cuasi profesión de fe que estrecha el vínculo entre el peligro comunista y la construcción del liberalismo, típica de la retórica del catolicismo de la hora, en *La Calle* se acomoda sin mayores contradicciones (o, por lo menos, a conciencia de ella) con componentes de la matriz liberal propios de un republicanismo clásico que se observan en su concepción y defensa de los partidos políticos como representación de intereses distintos dentro de la nación (*La Calle*, 27/11/1943). Así, con la misma heterodoxia con la que, ya desde *La Semana*, se mezclaban tópicos ideológicos claramente en tensión, como la antedicha reivindicación de los foristas, también su militante catolicismo encontraba espacio para elementos típicos de una matriz liberal, todos ellos bajo el paraguas de un discurso nacionalista que parecía (o más correctamente, pretendía) cubrir un arco extenso de interpelaciones.

Algo parcialmente distinto ocurre con dos tópicos recurrentes en la retórica de *La Calle*. Por una parte, el periódico se caracteriza por un discurso de tono antiimperialista en el que las empresas de capital extranjero son el blanco preferido de sus ataques, pero muy particularmente el gobierno de los Estados Unidos, aquí, si bien es evidente la filiación con los posicionamientos de las facciones del radicalismo con las que se está vinculando, es notable la articulación con una concepción cuasi religiosa de la política donde la diatriba está constantemente referenciada en la crítica a la cultura materialista propia de aquel país y en la reivindicación de “un concepto espiritualista de la vida política” de “inspiración celestial” base de una “cultura y civilización (...) más en armonía con la divina providencia” (*La Calle*, 06/04/1944). Por otra parte, articulado con esta particular forma de antiimperialismo, *La Calle* recurre constantemente a los tópicos de un americanismo de amplia utilización en el discurso social desde los años veinte, las referencias son constantes en los textos de Gualda o de algún

colaborador frecuente (Nélida Cherada), pero tienen su mayor desarrollo en los textos del periodista uruguayo Mauricio Obelar. Ahora bien, ese discurso americanista es definido (en sus propias palabras) con el término “indoamericanismo”, aunque paradójicamente no esté presente la reivindicación del componente indigenista que la palabra podría suponer, sino, más bien, pareciera que hace referencia a las Indias de la tradición hispanista (*La Calle*, 25/12/1943).

La Calle, industrialista

Finalmente, uno de los rasgos más interesantes que adopta este periódico es una cerrada (y novedosa) defensa de la industrialización como solución a los graves problemas de la localidad, la región y del país todo. En la abundante prensa local de los años treinta y cuarenta, la necesidad de la industrialización como nuevo motor del desarrollo local no había sido tematizada hasta que *La Opinión* a inicios de los cuarenta y luego *La Calle* la toman como uno de sus ejes discursivos. En principio (en *La Opinión*, pero también en *La Calle*), el énfasis en la promoción del desarrollo industrial de la localidad está pensado como salida a la crisis del campo, que ya se percibe como de largo plazo, en ese sentido el énfasis está centrado en la utilización de los productos del campo que abundan en la región (puntualmente el maíz para producir alcohol); al que pronto se agregan motivos vinculados con un análisis prospectivo de la coyuntura internacional, “...pensamos que es el deber de todo hijo de Villa Constitución como de todo buen argentino bregar por la industrialización fecunda del país para que las ulterioridades internacionales venideras no estancuen en el futuro el progreso de la nación” (*La Calle*, 18/03/1944), o los que provienen de las necesidades, un nacionalismo redentorista del que el periódico villense se hace cargo con una retórica que anuncia ya al peronismo:

Una nueva y gloriosa Nación se levantará a la faz de la tierra cuando realmente consolidemos verdaderamente nuestra independencia económica (*La Calle*, 25/03/1944). Más de una vez hemos sostenido que tan solo la industrialización podrá hacernos libres y soberanos, consolidando la grandeza fecunda de la patria, mediante la felicidad de los humildes a los que tan solo una democracia puede resguardar en sus derechos y libertades (*La Calle*, 03/03/1945).

Pero el núcleo de las argumentaciones de *La Calle* es fundamentalmente social: la industrialización tendrá como objetivo central proveer empleo digno a los trabajadores de la región sumergidos desde hace una larga década en la desocupación: “Este tétrico cuadro de

hambre, miseria y desolación es el que debemos tender a resolver mediante la industrialización” (*La Calle*, 15/04/1944).

La circunstancia no era solo un efecto de posicionamiento de líneas editoriales, sino que puede tomarse también como un fenómeno de crisis hegemónica del discurso agroexportador. Particularmente los años de la guerra pondrán a la región ante una coyuntura crítica, a tal punto que la situación se expresará fundamentalmente a través de la prensa local en una clara ruptura ideológica. En este sentido, la crisis de un modelo de acumulación era tan evidente que ya estaba en el ambiente local la necesidad de otra forma de asegurar el progreso de la comunidad fincada en un desarrollo industrial que todavía no era más que una ilusión.

Reflexiones finales

La mediación entre el poder político y la sociedad civil que supone toda prensa muestra las tensiones entre el compromiso político, la necesidad de inscribirse dentro del periodismo informativo y la construcción de una empresa editorial. No obstante, el ejercicio de la función no acaba con esta mediación, la doble función periodística/política y el rol tutelar de los intereses del pueblo autoimpuesto, lo obligan a convertirse en el representante de los intereses, en ocasiones contrapuestos, de los distintos sectores de la sociedad local (los obreros, los pobres, los católicos, aun los foristas, pero también de políticos y empresarios). En este sentido, la situación descrita revela no solo la presencia de varios públicos a los cuales dirigirse, sino la heterogeneidad y complejidad de estos en una escala donde, en general, se tiende a ver la uniformidad y la dilución de la conflictividad de la cual, evidentemente, *La Calle* (y su editor) sabe sacar provecho.

Ahora bien, esto no obstaculiza la inserción de *La Calle* en el espacio público local, sino todo lo contrario, lo hace partícipe (y obviamente también creador) de una identidad “localista” que en ocasiones trasciende, en otras se solapa, en otras se articula con la identidad político-partidaria o la religiosa, aprovechando, sin dudas, los corrimientos de sentidos que provee el uso de la interpelación al “pueblo” en un doble sentido: como sujeto social, que también se adjetiva, en general, como trabajador; y uno más territorial, identificado con la localidad, que lo posiciona como el representante de sus intereses generales.

Finalmente, la existencia de *La Calle* (como continuidad de más de dos décadas de *La Semana*) permiten evidenciar que la construcción de un cuadro ideológico heterodoxo y heterogéneo de claros tintes populistas (pero radical) es posible; que por fallido no debe

considerárselo como imposible, por lo menos, en las condiciones en las que otro discurso heterodoxo y heterogéneo se está construyendo (el peronismo).

Notas

(1) *El Defensor*, fundado en 1905 en la cercana localidad de Acebal, se asienta en Villa Constitución en 1934 y pervive hasta los prolegómenos del peronismo (1944), es el periódico de mejor presentación y mayor tamaño. La información está concentrada en la realidad local, en términos generales son escasas las noticias del orden nacional e incluso del provincial. Utiliza un lenguaje conscientemente formal y respetuoso de “las buenas costumbres” en un intento de mantener la “objetividad” en la información. El director es Domingo Derudi, anteriormente vinculado con publicaciones del Partido Socialista, aunque pareciera que, por estos años, ya no tiene militancia. Es el único periódico que cuenta con cierto caudal de información internacional, allí se evidencia una clara orientación antifascista. *El Defensor* le da un considerable espacio a los conflictos laborales y, como otros tres periódicos (*Vanguardia*, *La Semana* y *La Calle*), suele tomar estos como una ocasión para la defensa activa de los intereses de los trabajadores. *El Defensor* trata de mantener con cierta constancia y mesura (que pierde en alguna ocasión) una adhesión distanciada hacia la oposición política local. A lo largo de su larga convivencia/competencia, *El Defensor* entra en duras controversias con el director de *La Semana* y luego de *La Calle*, Jaime Gualda Carbonell (Videla, 2011).

(2) *Vanguardia* es el único periódico que se encuadra políticamente desde su misma portada: “Tribuna del Pensamiento Democrático. Periódico de la Juventud Radical (Comité Nacional)”. Aparece en 1938 y existen ejemplares hasta 1941. El periódico es dirigido por Obdulio Romero. El grueso de los temas que aborda se centran en la cuestión política local, provincial y departamental (en ese orden de importancia), con una constante crítica al gobierno concordancista por su venalidad y el fraude. Luego de estas cuestiones, le siguen los conflictos obreros donde hace una explícita defensa de los trabajadores. A un militante antifascismo se le agrega un fuerte tono antiimperialista, puntualmente contra las empresas de capital extranjero, en el caso de Villa Constitución las grandes cerealeras. *Vanguardia* parece corresponder al estereotipo del radicalismo “progresista” de los primeros cuarenta, antifascista en lo internacional, partidario de una amplia acción común en defensa de las libertades democráticas que lo acerca tanto al PDP como a los representantes locales de la CGT y, a través de ellos, a los comunistas.

(3) *Clarínada* es dirigido por Horacio Pusso Carrasco, si bien se posiciona junto al cepedismo en el interior del radicalismo concordancista, no hay una explícita adhesión político-partidaria. Es un periódico dedicado fundamentalmente a la política; a nivel provincial, pareciera ser más un diario de gobierno que de una de sus facciones; pero, a nivel local, revela las internas desatadas dentro de los partidos políticos, en particular del radicalismo concordancista. De dimensiones normales (8 páginas), como casi todos los periódicos cuenta con una cartera de anunciantes que no se restringe a los partidarios de la facción, aunque son muchos menos que en los dos más importantes (*La Semana* y *El Defensor*). No contamos con la totalidad de los números; sabemos que aparece en 1939, pero no encontramos referencias de cuando desaparece.

(4) *La Opinión*, surgido en 1941 es dirigido inicialmente por Anselmo P. Oyola. Este había sido hasta 1939 director de *La Semana*, y luego fue por muy poco tiempo un polémico juez de paz de Villa Constitución vinculado al concordancismo. Desde enero de 1942, la dirección del semanario es ejercida por Doroteo Rípodas, expectable político local vinculado al Presidente Comunal José Luzuriaga. *La Opinión* tiene, en general, ocho páginas (en ocasiones algunas más). No obstante su subtítulo, “Periódico Departamental Independiente”, es evidente su vinculación con las vertientes del concordancismo; es que fue creado con explícitas funciones coyunturales: sostener la gestión y posterior

campaña reeleccionista de Luzuriaga. Ya durante la gestión de Ripodas, asume un tono más medido en lo político, asumiéndose como defensor de las instituciones y consecuente con la "imparcialidad" y el espíritu de "objetividad" que supone un periodismo "serio".

(5) Se conservan solo dos ejemplares de 1929, y un historiador local lo fecha en los treinta y supone que fue dirigido por José Genovese (Lischetti, 1980: 409). A mediados de los cuarenta aparece (este o un homónimo), mencionado por otro periódico, como dirigido por Elio S. Plainsant. (*La Calle*, 04/03/1944).

(6) Para este periódico solo contamos con la referencia de Lischetti que lo fecha en 1941 (Lischetti, 1980: 409).

(7) El censo de 1914 indica 3499 habitantes en todo el distrito (rural y urbano) de Villa Constitución. Los años posteriores, hasta la crisis del 29, fueron de un incremento poblacional importantísimo, pero no creemos que puedan superar los 7000; luego de la crisis la población se estancó: el Censo de 1947 indica 6203 para la zona urbana y 2980 para la zona rural del distrito. El potencial público que aportaría las otras localidades del Departamento Constitución no suman demasiado: entre 1914 y 1947 casi todos los distritos urbanos del Departamento han perdido población, solo la cabecera Villa Constitución y la adyacente localidad de Empalme Villa Constitución han visto incrementada su población (Videla y Prospitti, 2012).

(8) En el sudeste santafesino, el radicalismo concordancista tiene en Juan Cepeda una figura emblemática que había hegemonizado la política local desde fines del siglo XIX. Cepeda (1869-1954), desde hacía cincuenta años era el principal caudillo de la zona, fue el primer Jefe Político, varias veces diputado y senador por el departamento; autonomista y luego constitucionalista durante los gobiernos conservadores, se pasa al radicalismo en 1912 (lo que le permitirá ser gobernador interino entre 1919 y 1920 y vicegobernador electo entre 1924 y 1928); luego del golpe, en 1931, salta de la UCR del Comité Nacional al radicalismo de Santa Fe, desde 1937 es senador nacional por Santa Fe y cuenta con fluidos contactos con algunos de los líderes más polémicos del Partido Conservador de Buenos Aires (Barceló y Fresco) (Videla, 2006; Piazzesi, 2009).

(9) Todos los periódicos (a excepción de *Vanguardia*) gozan de este beneficio otorgado por el gobierno comunal, aunque no parece que su manejo fuera totalmente imparcial. (*El Defensor*, 28/03/1942).

(10) No hemos podido encontrar demasiada información personal acerca de Jaime Gualda Carbonell, sabemos que está vinculado directamente a las familias fundadoras de la localidad (Carbonell), a los Sívori, familia de destacados personajes de la política y la cultura de más reciente llegada, y a través de éstos a los Caferatta (otra tradicional familia fundadora, con varios dirigentes en el radicalismo del Comité Nacional). Gualda partirá de Villa Constitución luego del cierre de *La Calle* y seguirá estrechamente vinculado a la Cruzada Renovadora de la UCR (Breglia, 1999: 108).

(11) Utilizamos el término "concordancista" porque define el rasgo común que tienen las distintas facciones radicales que conviven en la Unión Cívica Radical de Santa Fe (tal como su nombre legal): ninguna de ellas parecen dispuestas a romper lanzas con esa extensa alianza de partidos provinciales que sostiene a los presidentes del periodo. En otro lugar hemos tratado el tema y la dificultad de utilizar otras denominaciones (Videla, 2011).

(12) El formato se venía imponiendo desde los años veinte en la prensa argentina, y suponemos que un factor importante en su expansión a nivel de las publicaciones de las pequeñas localidades era la expansión de papel preimpreso con publicidades nacionales e información general sobre el que se imprimía, en su otra faz, la información producida por el propio periódico.

Bibliografía

Vol. 1, N.º 51 (julio-septiembre 2016)

- Breglia, R. (1999), *Cruzada Renovadora de la U.C.R. Es historia porque pude haber triunfado*, Buenos Aires: Theoría.
- Da Orden, L. y J. C. Melón Pirro (2007), "Introducción. Prensa y peronismo. El problema y el tratamiento de las fuentes", en L. Da Orden y J. C. Melón Pirro (comps.), *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas y empresas, 1943-1958*, Rosario: Prohistoria.
- Halperin Donghi, T. (1985), *José Hernández y sus mundos*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Lischetti, S. (1980), *Historia de Villa Constitución (1857-1979)*, Villa Constitución: Gobierno de la Provincia de Santa Fe y Municipalidad de Villa Constitución.
- Persello, A. (2004), *El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Piazzesi, S. (2009), *Conservadores en provincia. El iriondismo santafesino. 1937-1943*, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Prislei, L. (2001), *Pasiones Sureñas. Prensa, Cultura y Política en la Frontera Norpatagónica (1884-1946)*, Buenos Aires: Prometeo - Entrepasados.
- Sabato, H. (1998), *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Saítta, S. (1998), *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Sidicaro, R. (1993), *La política mirada desde arriba. Ideas del diario La Nación 1909-1989*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Tcach, C. (1991), *Sabattinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba 1943-1955*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Videla, O. (2006), "Excepción y paradigma de la década infame. 1930-1943", en O. Videla (dir.), *El siglo xx. Problemas sociales, políticas de Estado y economías regionales (1912-1976)*, Rosario: Prohistoria y La Capital.
- Videla, O. (2011), "La política mirada desde El Defensor. Prensa local y las representaciones sobre el sistema político y sus actores", XXXº *Encuentro de Geohistoria Regional*, Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas – CONICET.
- Videla, O. y A. Prospitti (2012), "La conformación de una comunidad obrera en Villa Constitución a lo largo de los ciclos de su desarrollo" [en línea], *Cuadernos del Ciesal*, Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales Argentinos y Latinoamericanos. UNR, Rosario, Año 9, n.º 11, <<http://www.fcpolit.unr.edu.ar/wp-content/uploads/articulo-prospitti-videla.pdf>>. [Consulta: 12 de septiembre de 2016].

Vol. 1, N.º 51 (julio-septiembre 2016)

Videla, O. (2015), “Las huelgas de la construcción en Villa Constitución a inicios de los cuarenta: contenidos y condiciones de la conflictividad intersindical”, Ponencia VI *Jornadas de la División Historia*, Universidad Nacional de Luján, Luján.

Fuentes

Clarinada (Villa Constitución).
Constitución (Villa Constitución).
El Defensor (Villa Constitución).
El Norte (San Nicolás).
La Calle (Villa Constitución).
La Capital (Rosario).
La Opinión (Villa Constitución).
La Semana (Villa Constitución).
Vanguardia (Villa Constitución).